

8. Approach to the thought of Fernando Vallejo through the reading of 'El Desbarrancadero'

Miquel Ricart

University of Barcelona, Faculty of Law, Spain

E-Mail: ricartpalau@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6395-6841>

URL: <http://www.miquelricart.com/es/miquel-ricart.aspx>

Abstract:

The article aims to interpret (and to some extent comment on) some of Fernando Vallejo's thoughts contained in his novel El Desbarrancadero. The Colombian author's text includes deep reflections on essential issues of human existence and their fundamental circumstances.

Throughout the pages of El Desbarrancadero, ideas about life are exposed in their most critical aspect, masterfully described by Vallejo. They are subjects that often –though they are all well-known– are nevertheless little commented, due to what some might call a certain conceptual hardness and rigor.

The author of Medellín is characterized by his freedom in saying what he thinks. That frankness (after all, courage), and that depth and literary beauty at the same time, make El Desbarrancadero one of the most important philosophical novels ever written in Spanish.

Keywords:

Hell; memories; life; death; evil; Fernando Vallejo; El Desbarrancadero

Notes:

1. Article Language="Primarily Spanish, with abstract in English and Spanish"
2. Article title in Spanish : Aproximación al pensamiento de Fernando Vallejo a través de la lectura de 'El Desbarrancadero'

Vol 5 No 3 and 4 (2017)

Issue-September and December

ISSN 2347-6869 (E) & ISSN 2347-2146 (P)

Approach to the thought of Fernando Vallejo..... by Miquel Ricart, Page No. 82-87

DOI: 10.5958/2347-6869.2017.00024.3



8. Approach to the thought of Fernando Vallejo through the reading of 'El Desbarrancadero'

Abstracto :

El artículo pretende interpretar (y en alguna medida comentar) los pensamientos de Fernando Vallejo contenidos en su novela El Desbarrancadero. El texto del autor colombiano incluye reflexiones profundas sobre temas esenciales de la existencia humana y de sus circunstancias fundamentales.

A lo largo de las páginas de El desbarrancadero se van exponiendo ideas sobre la vida en su aspecto más crítico, descritas de forma magistral por Vallejo. Son temas que a menudo –pese a ser son de todos conocidos– son sin embargo poco comentados, debido a lo que algunos podrían llamar una cierta dureza y rigor conceptuales.

Caracteriza al autor el Medellín su libertad al decir lo que piensa. Esa franqueza (al cabo, valentía), y esa profundidad y la vez belleza literarias, hacen de El Desbarrancadero una de las más importantes novelas “de ideas” que se han escrito en lengua castellana.

Palabras claves:

Infierno; recuerdos; vida; muerte; maldad; Fernando Vallejo; El Desbarrancadero

Desarrollo

La primera novela que cayó en mis manos del autor referido (lo que fue fruto del azar y de la suerte, las cuales no siempre, ni mucho menos, van unidas) fue precisamente *El Desbarrancadero*. En el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española, (adonde acudí como hago siempre que tengo dudas sobre el significado de una palabra) se dice que “desbarrancadero” es un término usado en Honduras y México y que significa “despeñadero” o “precipicio”.

Comienzo el análisis del texto referido. En mi caso, se trata de una edición de Alfaguara del año 2001. No hay que leer mucho para darse cuenta de por dónde van a ir las cosas. En la página 7 del texto se encuentra la siguiente frase: “Así, libre de sí mismo, al borde del desbarrancadero de la muerte”. Sí, era eso, ya lo suponía. Ha quedado claro de golpe, sin más. Tendremos en adelante ante nosotros el abismo.

Pero paso página y en la siguiente (la 8) nuevo golpe de genio literario: “Como fantasmas traslúcidos impulsados por la luz que mueve a las mariposas”. Se dirá: esto es poesía. Es cierto. En todo caso, yo opino que es difícil situar a los textos en categorías literarias concretas; pero lo que sí

Vol 5 No 3 and 4 (2017)

Issue-September and December

ISSN 2347-6869 (E) & ISSN 2347-2146 (P)

Approach to the thought of Fernando Vallejo..... by Miquel Ricart, Page No. 82-87

ha pasado es que todas las luces del mundo literario en que me estoy adentrado empiezan ya a parpadear en color ámbar intenso.

Sin embargo no, no cesa el asombro y la admiración. ¿Qué por qué lo digo? Pues porque en la página 14 de *El Desbarrancadero* habla Vallejo de “tomar rumbo a la eternidad”. ¿Se imaginan? Qué viaje... y sobre todo ¡qué destino!

Ya, ya sé que a mi edad y con tantas cosas incomprensibles a mis espaldas no me tendría que sorprender por nada, anestesiados como deberían estar –si no fueran tan pertinaces– todos mis puntos (o centros) sensitivos vitales. Pero es que inevitablemente emociona, y mucho, una literatura tan maravillosa...

Y luego... “Viaje de bajada a los infiernos”. Según se dice, no se debe uno citar a sí mismo; pero me voy a permitir –ya sea por excepción– hacerlo aquí y ahora, extrayendo algunas frases de mi libro *Ante la manifestación de la existencia*. Son éstas:

“Hay muy diversas clases de viajes: entre otros, viajes iniciáticos, viajes al fondo de la mente y viajes sin retorno. Y también hay viajes a los infiernos.

Los infiernos a los que aquí se alude no son ígneos ni, afortunadamente, eternos. Se trata de los infiernos humanos del ser vivo, que son la morada alternativa y temporal del ser”.

Y citando a los infiernos, dice de nuevo Fernando Vallejo en la página 35 de la obra que consideramos: “Hasta el fondo del barranco donde empiezan los infiernos”. De la imagen del infierno no había tenido yo noticia que tuviera un inicio físico; pero sí, creo entenderlo, allá en el fondo, habiendo bajado a tropicónes por la escalera del horror. Pienso ahora en lo que los sumerios llamaban “Inframundo” –gobernado por la diosa Ereshkigal y su consorte, el dios Nergal– y que quizá sea el primer infierno imaginado de la Historia.

Y luego se refiere el escritor colombiano, sin pausa y a fondo a “Una mísera trama de recuerdos”. Se refiere, sí, ¿a qué si no?, a la vida. Porque cabría pensar: ¿Qué salvar, y en base a qué, de nuestro pasado? Se diría que poco encuentra nuestro autor que sobreviva al naufragio de sus remembranzas.

Y entonces, sin solución de continuidad ni la menor tardanza, la intensidad acrecienta, aún más, sus tonos cada vez más parecidos al rojo: “La vida es así, no nos deja sino cicatrices”. Lo que acaba de decir Vallejo es cierto, pero para poder decirlo no hay que tener miedo a la verdad. Este tipo de afirmaciones es lo que entraría, en lo que yo llamo –quizá ya lo han hecho otros antes– “realismo crítico”. Afirmar cosas que pueden ser desagradables o ingratas a la sensibilidad “optimista”, es una de las mejores maneras de crearse enemigos, o, al menos, de no hacer amigos. Bien, sea como fuere, ahí queda lo dicho.

(Mientras escribo estas líneas, estoy escuchando unas sinfonías de Martinu. He elegido el disco al azar entre otros, pero lo cierto es que ahora me gusta el disco más que antes. Por cierto, afirmaba Vallejo en una entrevista que la música era muy superior a la literatura; no sé yo hasta qué

punto se pueden comprar cosas que son realmente poco homo-géneas. Aunque, por suerte, ambas coexisten).

Bien, dejando el anterior excursus, un poco más adelante habla nuestro autor de su origen. ¿Y qué es lo que dice al respecto? Pues que: “Yo no soy hijo de nadie... Yo soy hijo de mí mismo, de mi espíritu”.

Yo no puedo saber, ni siquiera imaginar ligeramente, lo que siente el posible lector en este momento, tras la lectura final del párrafo anterior. Pero de lo que no cabe duda es que la intensidad literaria es aquí máxima. “Hijo de mí mismo”. Unicidad del ser y renuncia a los predecesores. Situación sin duda prístina y única. Es un nacimiento especial el que imagina Vallejo, propio y muy íntimo; un origen vital sin ataduras, sin antecesores, sin referencias.

Alude el novelista colombiano a lo largo de *El Desbarrancadero* a la maldad humana, a los “bellacos que son mayoría en este mundo”. Alguien puede, en este momento, torcer el gesto. Mayoría... quizá sea excesivo, podrán pensar algunos. Pues bien, para demostrar que Vallejo lleva razón, que son legión los malvados, ábrase un libro de Historia Mundial al azar, y se verá (si se me permite la licencia literaria) manar sangre humana de sus páginas. Y ¿De qué siglo de la Historia? De cualquiera; la cuestión es matar: a pedradas, con dagas, con lanzas, con flechas emponzoñadas, con bombas explosivas (atómicas, nucleares, de racimo, anti-persona...); la cuestión parece haber sido (y es aún desgraciada-mente) matar a otros, teñir de sangre oscura y de dolor umbrío la Humanidad.

Prosigue (estoy ahora en la página 59) el autor de Medellín en su alusión a los infiernos. Así lo hace cuando escribe: “Los hombres libres caemos en plomada a los infiernos”. Será que los que no son libres están exentos de tal caída. Posiblemente nos quiere decir nuestro autor, por oposición, que las renunciadas de algunos los liberan.

No estoy aún a la mitad de *El Desbarrancadero*, y su autor no disminuye la riqueza de su verbo. Baste para percatarse de ello con leer, en la página 66, lo que sigue: “Vacío como mi alma”. Yo he pensado siempre que el alma es la suma de la sensibilidad y los recuerdos. ¿Sería aventurarse mucho pensar que algo así debe ser el alma para Vallejo? Es que si no, ¿qué va a ser el alma? Dijo Kant, una de las frases más profundas que decirse puedan: “Volando en el espacio vacío de la razón pura por medio de las alas de las ideas”. Cita del vacío por parte de ambos autores, del vacío como lugar al que se diría inevitable referirse en la mente de los mayores pensadores.

Y uno (yo en este caso) no puede evitar decirse, sonriendo leve-mente: “Es que no puede ser lo que está diciendo el escritor a cuya obra referimos este escrito, tan profundo, tan exacto...” Pues sí que lo es, y aquí transcribo una prueba más de ello (página 72): “La vida es tropel, desbarajuste; sólo la quietud de la nada es perfecta”.

A raudales surgen los pensamientos penetrantes de Vallejo, y va uno, y los lee, y se deslumbra.

Yo imagino a nuestro autor de Medellín como un héroe que se enfrenta sereno a una multitud de enemigos, muchos de ellos ocultos en la oscuridad. Porque enemigos son, ideológicamente al menos, de Vallejo los falsarios, los hipócritas, los cobardes, los fanáticos, los dogmáticos...

En la página 75 escribe Vallejo “Es que yo creo en el poder liberador de la palabra. Pero también creo en su poder de destrucción...” Es innegable que los pensamientos se expresan y transmiten, sobre todo, por palabras, mediante el lenguaje. Y sí que es verdad que, en muchas ocasiones, hablar libera. Pero a la vez las palabras pueden destruir. La cuestión es que algunos precisan escribir, necesitan hacerlo. Recuerdo ahora a Dámaso Alonso, en *Hijos de la ira*: “Ay, hijo de la ira era mi canto. Pero estoy mejor. Tenía que cantar para sanarme”. No puede sorprender demasiado que hayan confluído en este momento de mi escrito dos autores tan geniales como Fernando Vallejo y Dámaso Alonso. Parece existir una cierta confluencia del genio en el tiempo a través de la palabra.

Ya en la página 93, hace nuestro autor una evocación de la Muerte, diciendo algo que es incontestable: “Oh Muerte justiciera, oh Muerte igualadora”. Sí, sólo la Muerte acaba con los asesinos, los genocidas, los malvados sin contrición ni redención... y sobre todo, se lleva de este mundo a los que sufren un dolor irreversible y duradero, una enfermedad mortal y punzante. Con la Muerte dejan muchos de sufrir, no hay otra manera de hacerlo para siempre. Y Muerte a la vez igualitaria, porque algún día tienen que acabar las injusticias y las diferencias, que en general, a nada razonable se deben.

La penúltima frase que comentaré (guiado por la admiración más que por un buen hacer analítico que no tengo) es la que reza: “Los momentos de felicidad no compensan la desgracia (página 129). A menudo he pensado en esa balanza en la que poner en un platillo lo bueno de la vida y en el otro lo malo. Si fuéramos jueces objetivos de ese acto comparativo, yo creo que ganaría (pesaría más, hecha materia) la gran cantidad de dolor sufrido por uno mismo y –no hay que olvidarlo en ningún momento– el dolor que hemos visto sufrir a los demás. Sí, todo el dolor en un lado, y toda la felicidad en el otro. A ver qué pasa. Yo ya expresado antes mi criterio, y es que nunca he entendido el porqué del dolor y la maldad humanos.

Conclusión

Y por fin, sigue la última de las frases que cito del libro. Ésta se halla en la página 133, y afirma en ella nuestro autor: “... papi había dejado el horror de la vida y había entrado en el horror de la muerte. Había vuelto a la nada, de la que nunca debió haber salido”. Viaje de regreso a la nada, al indescriptible lugar donde sitúa el autor colombiano el origen humano. Un lugar que hay que imaginar en paz, lejos de los horrores (tantos) algunos de los cuales nos expone Vallejo en su libro. Y

Vol 5 No 3 and 4 (2017)

Issue-September and December

ISSN 2347-6869 (E) & ISSN 2347-2146 (P)

Approach to the thought of Fernando Vallejo..... by Miquel Ricart, Page No. 82-87



es que una de las cosas que más cabe admirar en ese autor en su valor en expresar lo que siente. Pero hay más en él, ciertamente: su cultura y su gran capacidad literaria. De la conjunción de todo ello han salido las frases que he citado anteriormente, y otras que no han sido citadas pero que muy bien lo podrían haber sido.

Como en ocasiones dicen los oradores: “Voy acabando”. Y yo lo voy a hacer diciendo que es una virtud de muy pocos unir la mejor literatura (la más bella y emotiva) a la mayor profundidad filosófica. Dice Vallejo: “Como cuando le pegan a uno una puñalada en el corazón, buscándole el centro del alma”.

¡El centro del alma! Allí, sí, donde posiblemente resida lo más profundo del ser humano, allí, donde parece residir el mundo mágico de Vallejo.

Referencias:

- Alonso, D. (2013). *Hijos de la ira*, Madrid, España: Espasa Calpe, S.L.U.
- Kant, I. (1985). *Crítica de la razón pura*, Madrid, España: Ediciones Alfaguara.
- Ricart, M. (2016). *Ante la manifestación de la existencia*. Retrieved from: http://www.miquelricart.com/FitxersWeb/11187/Ante_la_manifestacion_de_la_existencia.pdf
- Vallejo, F. (2001). *El Desbarrancadero*, Madrid, España: Alfaguara.

Cite this article:

Approach to the thought of Fernando Vallejo through the reading of 'El Desbarrancadero'

Citation Format: APA:

Miquel, R. (2018). Approach to the thought of Fernando Vallejo through the reading of 'El Desbarrancadero'. *SOCRATES*, 5(3 and 4), 82-87. Retrieved from <https://socratesjournal.com/index.php/SOCRATES/article/view/334>

For more citation formats visit:

<https://socratesjournal.com/index.php/SOCRATES/article/view/334>

Author Self Archiving Policy

<http://www.sherpa.ac.uk/romeo/search.php?issn=2347-2146>

Summary:

Socrates journal does not allow authors to post items submitted to the journal on personal Not for Profit websites or institutional repositories or on any other website prior to publication and after publication. They can only share web links to their published article after publication. The journal, however, permits "author self-archiving" 24 months after the publication of the article.

Published Authors can download and print their article in PD Format but cannot share it online on any website.

Preprint (Archiving and sharing online not allowed)

A preprint is a version of the article before it has been peer-reviewed for publication. The term may refer either to articles at an early stage of preparation or to articles at the last stage before submission for peer review. In the latter case the article is, of course, well-developed and ready for critical review and, if only minor revisions are needed as a result of peer review, a late-stage preprint may be very little different from the final article.

Post print/Final post-print (Archiving and sharing online not allowed)

A post-print is the final version of the article that the author sees before it is published. A post-print has been peer reviewed and the changes and revisions required by the reviewers have been incorporated. However, the author's final post print and the published version are effectively the same.

There would be no responsibility of the Journal Socrates or any member of the Journal on the items submitted/posted by the authors and readers on any personal Not for Profit websites or institutional repositories or website or anywhere on Internet. In the case of Breach from the side of the author, the Journal will remove the shared article from its published issue.

**DO NOT SHARE THIS RESEARCH PAPER ONLINE
DO NOT UPLOAD IT ONLINE ON ANY WEBSITE OR PLATFORM**